

Efectos y estrategias ante la pandemia en la vida cotidiana y habitar migrante: el caso de la Región de Coquimbo, Chile

Effects and strategies for the pandemic on daily life and migrant habitation. The case of the Coquimbo Region, Chile

Mario Jorquera Álvarez¹, Kyra Stegman Zúñiga², Anneleé Villafaña Henríquez³

Fecha de recepción: 30-04-2022 - Fecha de aceptación: 26-08-2022

Resumen

La Pandemia Covid-19 ha traído consigo diversos efectos en el trabajo, la vida cotidiana y el habitar de las personas migrantes en todo el mundo. El presente artículo, con base en los resultados obtenidos en el marco del estudio regional “Situación Migratoria en la Región de Coquimbo, en contexto Pandemia”, busca conocer y comprender los efectos relacionados con la precarización laboral y con la dificultad creciente de acceder a viviendas por parte de las personas migrantes en la región de Coquimbo. Esto en el marco de un mercado habitacional altamente excluyente, frente al cual surgen estrategias como mecanismos de subsistencia dentro de un mercado informal de la vivienda que implica, para muchas personas, habitar espacios altamente densificados y en condiciones de hacinamiento, o la llegada a territorios de autoconstrucción como tomas y campamentos.

Palabras clave: Migraciones internacionales, vivienda, campamentos, desigualdades sociales.

Abstract

The Covid-19 pandemic has brought several effects in the work, on the daily life and living conditions of migrants around the world. In this article, based on the results obtained in the framework of the regional study "Migratory Situation in the Coquimbo Region, in the context

¹ Sociólogo, Magíster en Antropología Sociocultural (UCh). Profesional del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte, Sede Guayacán, Coquimbo. mario.jorquera@ucn.cl. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8566-1259>. Chileno.

² Socióloga, profesional del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte, Sede Guayacán, Coquimbo. kyra.psz@gmail.com ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8566-1259>. Chilena.

³ Socióloga, profesional del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte, Sede Guayacán, Coquimbo. annelee.villafana@ce.usc.cl ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1224-9554>. Chilena

Cómo citar: JORQUERA, MARIO, STEGMAN, KYRA, ANNELEÉ VILLAFaña HENRÍQUEZ. *Efectos y estrategias ante la pandemia en la vida cotidiana y habitar migrante, miradas desde el caso de la Región de Coquimbo, Chile*. Revista de Geografía Espacios 13(23), p. 1-18 (2022).

of the Pandemic", we try to understand the effects related to labor precariousness and, consequently, the growing difficulty for migrants to access housing in a highly exclusionary housing market, in the face of which strategies arise as subsistence mechanisms within an informal housing market that means living in highly densified spaces and in overcrowded conditions, or the arrival to self-construction territories such as "land seizures" and "housing camps".

Key words: International migration, housing, housing camp, social inequalities.

Introducción

En los últimos cinco años, Chile se ha convertido en un polo de atracción para las personas migrantes que buscan mejorar sus condiciones de vida. Según el Instituto Nacional de Estadística, en este periodo el número de extranjeros en Chile casi se ha triplicado, aumentando la presencia de dos países no fronterizos: Venezuela y Haití. Esto conlleva dificultades en las condiciones de vida de las personas, desafíos para la dinámica de las ciudades y un impacto en el desarrollo de los territorios.

Los resultados del presente texto son parte de una investigación⁴ más extensa sobre los **efectos y estrategias desplegadas por población migrante en contexto de pandemia COVID-19, especialmente en los ámbitos de vivienda y trabajo**. Para esto, ha sido esencial comprender que la pandemia, vivida principalmente durante los años 2020 y 2021, ha causado diversos efectos en las poblaciones más vulnerables, como ocurre en el caso de la población migrante. Por lo tanto, la emergencia sanitaria se constituye como un fenómeno global con manifestaciones locales –para este caso: la Región de Coquimbo– y multidimensionales, ya que afecta a la económica, laboral, social, psicoemocional y en la vida cotidiana de las personas migrantes.

Según los datos del Servicio Nacional de Migraciones y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), para el año 2020 eran las regiones Metropolitana y de Antofagasta las que concentraban la mayoría de la población migrante residente en el país, representando el 61,9% y el 7% respectivamente, del total nacional. En este contexto, la Región de Coquimbo aparece como un espacio geográfico con una migración emergente: hasta el año 2020 residían allí 34.051 personas migrantes, las cuales se ubicaban principalmente en la conurbación de La Serena/Coquimbo, y que representan solo el 2,3%, del total nacional.

Debido a la situación pandémica, tanto a nivel mundial como nacional, las restricciones impuestas al desplazamiento, las cuarentenas dinámicas y la suspensión de actividades no esenciales, tuvieron un fuerte impacto en las condiciones laborales y económicas para todos los habitantes, y más dramáticamente en la población migrante. En este sentido, las personas migrantes experimentan una vulnerabilidad estructural, por ejemplo, debido a las dificultades para mantener o encontrar empleos y al acceso limitado a la vivienda, especialmente para aquellas personas con situaciones migratorias irregulares, refugiados y quienes viven en situaciones de pobreza.

⁴ Estudio "Situación Migratoria en la Región de Coquimbo, en contexto de Pandemia", realizado por el Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte, Sede Guayacán Coquimbo, patrocinado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Ponemos atención aquí, de forma particular, en prácticas socioculturales permeadas en distintos planos, especialmente en lo referido al trabajo y la vivienda. Esto, entendiendo que existe una emergencia de nuevas prácticas socioculturales que retoman ciertos elementos, como a su vez la capacidad personal y grupal para la creación de estrategias y prácticas, donde se observa una síntesis y una revitalización (Henaó, 2008). Buscamos, por tanto, describir estrategias desplegadas en los ámbitos de vivienda y trabajo, ante la pandemia COVID-19 por la población migrante en la Región de Coquimbo.

Discusión teórica

Una de las principales consecuencias de la pandemia fue una **crisis socioeconómica**, que ha sacado a la luz antiguas inequidades que las inercias derivadas de la propia lógica del sistema habían relegado (Díaz, Elizalde San Miguel, 2021). En este sentido, la pandemia de COVID-19 generó desigualdades sociales en un constante proceso de precarización del habitar migrante y su reproducción social (Bourdieu, 2011), .

Las manifestaciones que se han podido constatar obedecen a “reducciones inéditas en el nivel de actividad económica y en el empleo, en un fuerte deterioro del aparato productivo y cierre de empresas, en contracciones significativas en los ingresos medios y en aumentos en la desigualdad y la pobreza” (OIT, 2021). Se genera una relación de causalidad entre informalidad laboral, bajos ingresos y desigualdad, reflejada en los grupos más vulnerables, como son las personas migrantes. Es importante considerar que hay consecuencias no esperadas, y que, vinculadas al surgimiento de otros clivajes de desigualdad, generan nuevas formas de exclusión. El primero es el que se establece entre quienes siguen movilizándose en la pandemia y aquellos que se inmovilizan (Herrera, 2021).

El contexto de pandemia modificó relaciones sociales, privadas y laborales, provocando cambios profundos en sistemas sociales fundamentales, como el educativo, la atención sanitaria o la protección social ante el **desempleo**. Si bien es cierto que estas transformaciones han sido provocadas por la crisis sanitaria, no se puede negar que se trata de dinámicas que reflejan las debilidades integrales de nuestras sociedades (Fine y Tronto, 2020 en Díaz, Elizalde San Miguel, 2021).

Comprenderemos como “estrategia” las acciones referidas al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas (De Certeau, 1996) de los actantes locales, que condensa en modelos de **calculabilidad** (Callon, 1998; Callon y Latour, 2011) que informan sobre las condiciones de posibilidad existentes. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base desde donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas (De Certeau, 1996).

Al poner énfasis en las estrategias desplegadas por población migrante para enfrentar la pandemia, se discutirá respecto a las categorías analíticas propias de los actantes, suponiendo una capacidad activa de estos. Pero, además se debe poner atención a la noción de **incertidumbre**, dado el contexto. En este sentido, y siguiendo el planteamiento de Boltanski, se debe: “Hacer hincapié en la incertidumbre que amenaza a las disposiciones sociales y en subrayar, por ello mismo, el frágil carácter de la realidad” (2009: 91), tal como sucede en el caso del empleo y la vivienda, entendidas estas como disposiciones sociales. Por ello, se pone especial atención en los mecanismos o estrategias de los actores para reabsorber dicha incertidumbre, en este caso la generada por la pandemia COVID-19.

Precariedad laboral

Estas recientes olas migratorias se han traducido en una población que crece rápido, una fuerza de trabajo pujante y un sector de empleo que crece a ritmos insuficientes en países latinoamericanos donde los seguros de desempleo no abundan o son precarios (Tokman, 2001). Frente a esto, Stefoni (2017) propone dejar de lado las teorías economicistas clásicas que explican la migración en términos de una decisión racional que sopesa las oportunidades de trabajo en los posibles países de destino, para pensar cómo el mercado de trabajo se ve transformado por los movimientos de las personas migrantes. Así, sugiere, van produciéndose procesos de estratificación y precarización, que permiten relegar a las personas migrantes a determinados estratos sociales, dependiendo de categorías que se superponen (género, estatus migratorio, racialización, nacionalidad, edad, etc.).

Estos mecanismos provocan discriminación laboral hacia las personas migrantes, y junto a otros factores —como la imposibilidad de regularizar su situación migratoria y las dificultades para validar los estudios—, les conducen a situaciones de vulnerabilidad social. Por ello se ven forzados a aceptar trabajos poco estables, con malas condiciones laborales y salarios bajos (Rival, Valenzuela y Cartes, 2021), que agudizan su situación de precariedad.

Frente a este escenario, la adhesión de las personas migrantes a la economía informal, definida por la OIT (2002) como un grupo diverso de trabajadores que operan en el ámbito informal, incluyendo personas dedicadas a actividades de subsistencia, como vendedores callejeros, recogedores y trabajadores a domicilio, así como también pequeños negocios y microempresas que funcionan aisladas y con trabajadores familiares, etc.

Para Moyano, Castillo y Lizana (2008) la condición básica para poder trabajar es la salud, y los trabajos informales se caracterizan por la inseguridad y la falta de protección. Junto a ello, al no poseer seguridad social, dejan de percibir dinero durante los días no laborados.

Tokman (2001) señala que, a pesar de insertarse en el trabajo informal por la necesidad de hacer frente a un escenario desfavorable, allí se encuentran vulneraciones como el trabajo extendido más allá de las horas, la exposición a mayores riesgos y en muchas ocasiones el uso de trabajo forzoso o del trabajo infantil. Otra estrategia de apoyo a estos mecanismos de subsistencia, vendría de la mano de políticas sociales de carácter asistencialista, según este mismo autor. Ellas buscarían cimentar mecanismos de autodesarrollo que permitan a las pequeñas empresas formalizarse. En el caso de las actividades laborales orientadas exclusivamente a la subsistencia, que no tienen posibilidades ni perspectivas de insertarse en los circuitos económicos formales, el apoyo podría entenderse solo como un alivio a la pobreza. Si bien este constituye un importante objetivo, con él se corre el riesgo de perpetuar las desigualdades y transformar la segmentación y discriminación laboral en algo permanente.

Necesidad de vivienda del habitar migrante

Según Contreras, Ala-Lonko y Labbé (2018) los territorios más productivos de cada país funcionan como espacios de atracción para los migrantes, sobre todo a su llegada. Esta concentración de personas va de la mano de la búsqueda de una vivienda o espacio para habitar,

lo que choca con limitantes sustentadas en las lógicas del mercado y la escasez del suelo habitable.

Este mercado formal de la vivienda se caracteriza además por sus requisitos de acceso (mes de garantía y contrato de trabajo formal), sin embargo, los migrantes se encuentran en un “limbo institucional”, en un espacio de ciudadanía precarizada frente a una burocracia institucional que complejiza la obtención de papeles que les permitan regularizar su situación migratoria y acceder, por ejemplo, a contratos de trabajo. Así, se mantienen excluidos o en el último lugar para la consagración de su legítimo derecho a una vivienda (Stefoni, Leiva y Bonhomme, 2017, en López, Flores y Orozco, 2018).

A partir de ello surge la alternativa del mercado informal de la vivienda, que ofrece la posibilidad de reducir los costos y requisitos residenciales a partir de la lógica de la sobreutilización de los espacios habitacionales ya existentes. Esto tiene por consecuencia, el incremento excesivo del uso social del espacio, es decir, la solución habitacional es el mercado informal de la vivienda (en espacios productivos céntricos), lo cual se basaría en la densificación, gentrificación y el hacinamiento de las personas en espacios denominados “tugurios” (Contreras, 2018).

La condición de “tugurización” surgió desde los años 20 como una o varias unidades de vivienda muchas veces en estado de deterioro y que no reúnen las condiciones básicas de habitabilidad, ubicadas generalmente en espacios altamente céntricos o productivos, con un propietario único que arrienda o subarrienda el espacio, sin leyes ni ordenanzas que le exijan hacerse cargo de la mantención o mejoramientos de los inmuebles, donde el hacinamiento de hogares migrantes es recurrente (Contreras y Palma, 2015).

Otra estrategia frente a la exclusión del mercado habitacional formal es la toma de terrenos o campamentos. Los campamentos son, para Palma y Pérez (2020), el resultado objetivo de procesos estructurales de exclusión de grupos vulnerables. Se trata de espacios en territorios no céntricos, o marginales, que son ocupados de manera ilegal y que no cumplen con los elementos necesarios para alcanzar una calidad de vida digna, donde sin embargo las familias “concretan” su derecho a la vivienda a través de la autoconstrucción (Campos, 2017). En este contexto de precarización, surge también un tipo de estafa hacia las familias migrantes, ya que, en Chile, se han identificado situaciones de cobro por el uso de terrenos irregulares e incluso de algunos espacios públicos, lo cual evidencia un aprovechamiento y abuso de quienes ven en la urgencia ajena una oportunidad de negocio.

Según las investigaciones de Abramo (2012), el acceso a contratos de arriendo en este mercado informal está siempre inserto en entramados de relaciones familiares o de amistad (en Contreras y Palma, 2015). Así para conseguir un lugar en un campamento, particularmente en el caso de los migrantes, se compran viviendas o piezas; el precio varía según el material de construcción, el grado de terminación y la posibilidad de acceso a servicios básicos, entre otros (Campos, 2017).

Algunos autores han planteado que, especialmente en América Latina, más que un problema que representa la miseria y la pobreza, estos asentamientos informales pueden ser una solución práctica para que los migrantes hagan frente a la desigualdad del mercado formal de la vivienda,

materializando así sus aspiraciones de permanencia en los países de destino e imaginando nuevas formas y alternativas de inclusión (Palma y Pérez, 2020).

Metodología de investigación

Los resultados que presentamos se obtuvieron a través de una metodología mixta. El **análisis cuantitativo** correspondió al procesamiento descriptivo de variables disponibles en bases de datos con información regional. Para ello, fueron utilizadas fuentes de información nacional que poseen información desagregada por región y, en algunos casos, por comuna, en sus versiones disponibles más recientes. Adicionalmente, se solicitó información a servicios e instituciones públicas específicas para integrar datos relevantes que son recogidos por las distintas instituciones sin que estas sean periódicamente publicadas. Las principales fuentes de información utilizadas fueron: la Encuesta Nacional de Empleo 2021, el Catastro de Campamentos 2020-2021, publicaciones de Servicio Jesuita Migrante y datos solicitados al Servicio de Salud de Coquimbo.

Respecto de la **metodología cualitativa**, se realizó un levantamiento de información orientado desde el muestreo teórico. De esta forma, los **actantes involucrados** han sido: población migrante; liderazgos identificados por funcionarios municipales u ONG, funcionarios(as) públicos, de salud y municipales relacionados con materias migratorias o de oficinas a cargo de asuntos migratorios, como también representantes de organizaciones no gubernamentales que trabajan directamente con personas migrantes.

Para la recolección de datos, se realizaron **entrevistas semiestructuradas** a 50 personas, que participaron tanto en entrevistas grupales como en entrevistas individuales, representando proporcionalmente las tres provincias de la región: Choapa, Limarí y Elqui. El trabajo de campo fue desarrollado en las ciudades de La Serena, Coquimbo, Vicuña (Elqui), Ovalle, Monte Patria (Limarí), y también Illapel, Salamanca y Los Vilos (Choapa).

Se realizó un análisis de contenido, descomponiendo el texto en unidades para organizarlo en categorías según el criterio de una analogía. Es decir, se consideran las similitudes o semejanzas que existan entre estas, en función de criterios preestablecidos según los objetivos de investigación y/o los objetivos de análisis (Vázquez, 1994).

Presentación de resultados

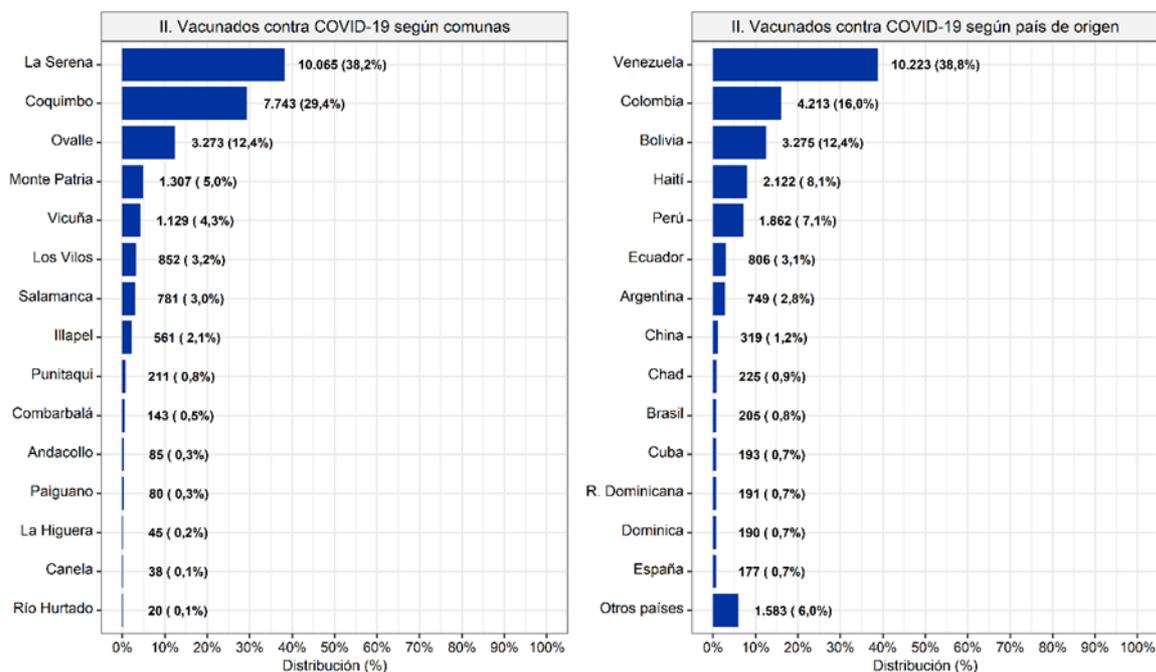
Contexto de pandemia

Las estadísticas evidencian que la población migrante presenta una desigual representación en el sistema público respecto a los chilenos, y que su acceso a la atención de salud también es precario. A partir de 2003, el Ministerio de Salud ha tomado medidas de protección especial sobre la población migrante, y progresivamente se ha ido mejorando el acceso a los servicios de salud, de acuerdo con la legislación y las prácticas nacionales. Así, por ejemplo, en casos de urgencia médica las personas migrantes tienen el derecho a atención en cualquier establecimiento de salud, público o privado, aunque su situación migratoria sea irregular.

En este contexto, las circunstancias del proceso de migración a menudo pueden aumentar la vulnerabilidad física, social, psicológica y económica de los migrantes, lo cual, en contexto de la pandemia de coronavirus, ha modificado drásticamente sus modos de vida. En este sentido, específicamente en lo que respecta a inscripción de pacientes, en la Región de Coquimbo, según el Servicio de Salud, entre 2017 y 2021, se han inscrito 8.117 pacientes migrantes en la comuna de La Serena (42% del total) y 3.509 personas migrantes en la comuna de Ovalle (18,2%). La mayor cantidad de pacientes que se han inscrito en este tiempo, proviene de Venezuela (30,2%).

Respecto a la situación de contagios en la Región de Coquimbo, desde marzo de 2020 a septiembre de 2021, se detectaron, a través de PCR, 875 casos de personas migrantes con COVID positivo en la comuna de La Serena (35,4%) y 826 casos en la comuna de Coquimbo (33,5%). Finalmente, es necesario mencionar que, de acuerdo con datos del Departamento de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) del Ministerio de Salud, las personas migrantes vacunadas contra COVID-19 en la Región de Coquimbo, principalmente se ubican en las comunas de La Serena (38,2%) y Coquimbo (29,4%), y provienen de Venezuela (38,8%) y Colombia (16,6%).

Gráfico 2. Cantidad de vacunados por COVID-19 según comunas y por nacionalidad de migrantes en la región de Coquimbo. Acumulados al 28.09.2021.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del DEIS, Ministerio de Salud.

De acuerdo con el levantamiento cualitativo, es posible evidenciar que, en el caso de las personas migrantes, al enfrentar un contagio de COVID-19 se generan incertidumbres no solo respecto al proceso de atención, asumiendo las complejidades que el sistema presenta, sino también respecto de la situación en sus empleos y la imposibilidad de generar ingresos. Esto

porque, aunque solo se contagie uno de los hijos o hijas, el resto de la familia, por protocolo sanitario, también debe cumplir las cuarentenas necesarias para poder concluir el ciclo del brote de la enfermedad.

“Prisionero acá pues y se enfermó... me dijo ‘mamá no soporto más el dolor de la espald’a, porque le dolía mucho la espalda y mi pareja se lo llevó al hospital y a los tres días le dijeron que tenía COVID y nos hicieron unas dos semanas acá encerrados todos y mi pareja no pudo trabajar también y todos estuvimos aquí.” (Mujer, comuna de Salamanca)

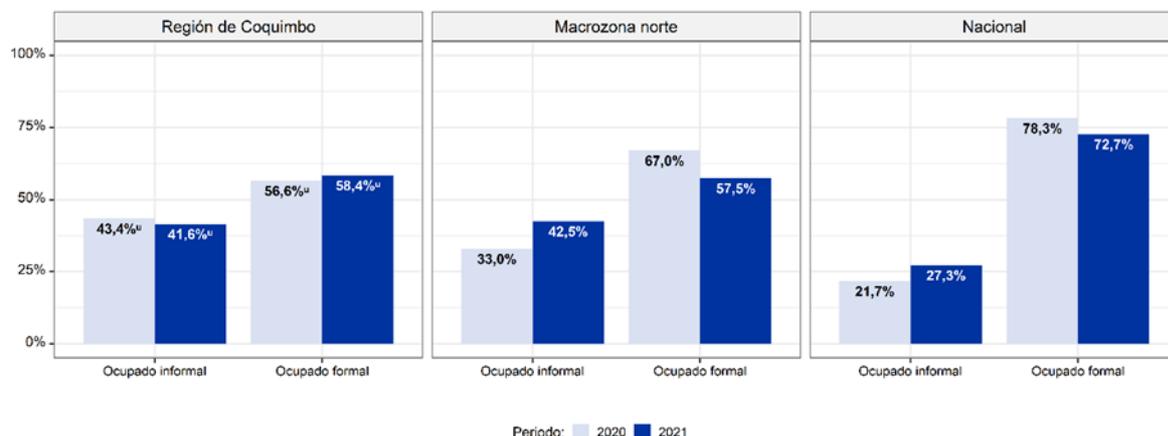
La **incertidumbre** respecto al contagio relacionada con varios aspectos de la vida social, ya que se trata de una situación de emergencia. Por ello, el artículo presta especial atención a los efectos y estrategias desplegadas por la población migrante en los ámbitos de empleo –mediante lo que se define como precarización laboral–, como en las condiciones del habitar migrante, en particular las condiciones de hacinamiento, campamentos y mendicidad en contexto de pandemia.

Impacto en la economía y precarización laboral

El principal efecto de la pandemia en migrantes que constatamos en esta investigación se manifiesta en el ámbito laboral. Al ser el pilar fundamental, esta afectación desencadena una serie de problemas y complejidades en otras dimensiones. Recordemos que en tiempos de cuarentena fueron cerradas diversas fuentes de ingresos, como restaurantes y recintos de atención al público, reduciendo con ello la demanda de trabajo.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo (INE, 2021), del total de personas migrantes en la Región de Coquimbo, el 68,2% se encuentra en la categoría de “Ocupado” y solamente el 7,5% se encuentra “Desocupado”. Respecto de la formalidad en los puestos laborales, de las personas migrantes de la Región de Coquimbo, el 58,4% se encuentra trabajando formalmente, pero la informalidad también representa un alto porcentaje, con un 41,6% del total regional de personas ocupadas.

Gráfico 1. Personas migrantes ocupadas, según categoría de formalidad, ENE 2020-2021.



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Empleo (ENE), trimestre móvil mayo-julio, INE, 2021.

Además, según un análisis de DataLab, entre los años 2020 y 2021, a nivel país, el número de migrantes con empleos informales registró un gran aumento. Entre que los que se desempeñaban en estos puestos de trabajo antes de la pandemia, y específicamente en la Región de Coquimbo, la tasa de informalidad pasó del 20,1% al 38,9%. También, de acuerdo a la Fundación Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) en el Informe “Casen y Migración: Una caracterización de la pobreza, el trabajo y la seguridad social en la población migrante”, si bien la informalidad laboral es mayor en las personas migrantes que en chilenas a nivel total, esta diferencia se observa mayormente en quienes tienen educación básica o menor: en 2020 el 36% de las personas migrantes a nivel nacional, con educación básica o menor, posee un empleo informal.

El cierre de distintas fuentes laborales generó una disminución de ingresos, lo que se tradujo en la pérdida de diversas fuentes de trabajo. Esta situación, sumada a la imposibilidad de regularizar sus situaciones migratorias, arrastró a las personas migrantes a situaciones de **vulnerabilidad social y precariedad económica** (Rival, Valenzuela y Cartes, 2021), llevándoles a aceptar trabajos poco estables e inseguros, y también a buscar estrategias de trabajo informales.

“Sí, porque lo que está pasando como hace un año es que las personas que están llegando a trabajar acá están irregulares, sin posibilidad de regularizar... Debe haber mayor vulneración, mayor abuso, menos pago, más amenaza, por estas condiciones, yo en todo este tiempo, solamente una contratista se me ha acercado a preguntar cuáles son las reales posibilidades de que sus trabajadores estén regularizados ¡solo uno! De tantos fundos, predios.” (Mujer, funcionaria municipal, comuna de Vicuña)

En este contexto de **precariedad y precarización**, ha surgido también el *abuso* por parte de los empleadores al momento de identificar la necesidad en las personas migrantes. Es decir, a partir de ella comienzan a surgir diversas formas de explotación laboral. En este sentido, por ejemplo, la precarización se refleja en los trabajos agrícolas de temporada, ya que la inseguridad es más latente en estos contextos. El surgimiento de estas modalidades de **abuso**, tales como la paga de salarios insuficientes, el trabajo sin contrato, las extensas jornadas laborales y la falta de seguridad, representan lo que Stefoni (2017) denomina *transformaciones del mercado del trabajo* a partir de los movimientos migratorios, los cuales permiten estratificar a los migrantes. Así, dependiendo de diversas categorías, como la edad y el género, se define quiénes pueden trabajar y quiénes son excluidos incluso del trabajo informal asalariado.

Esta situación de emergencia sanitaria, sumada a la estratificación y discriminación laboral, llevó a que muchas familias desarrollaran **actividades complementarias de subsistencia**, como “emprendimientos” locales, que llegaron incluso a convertirse en sus principales fuentes de ingresos. Entre ellas, destacan los negocios de venta de comida y la instalación de entregas a domicilio (conocido bajo el anglicismo de *delivery*).

“Y yo, como no trabajaba, me puse a hacer cosas de cocina y hacer cosas que yo hago en mi país que no las hacía nunca en mi vida y las aprendí a hacer aquí: tequeños, empanadas, panes, pizza, todo ese tipo de cosas, que es una cualidad que ni sabía que tenía, porque toda mi vida he sido profesora. Pero bueno, la situación aquí me invitó a tener que ver qué hacer (...) acostumbrada a trabajar, y como no tenía en ese momento la visa, no podía trabajar, después vino la pandemia y me tenía que quedar con los niños en casa, ahora sí doy clases, en el colegio República de Chile.” (Mujer, comuna de Monte Patria)

Oficios como la peluquería o la barbería también se ejercen de manera informal, concentrándose notoriamente en grupos de jóvenes caribeños (Colombia, Venezuela y Puerto Rico).

Esta **economía informal** tiene como principal consecuencia la proliferación de un conjunto de irregularidades, como no contar con previsión social ni cotizaciones de salud. Entendiendo que, desde la categorización formal, se plantea que “la informalidad laboral alude a todas las actividades económicas y ocupaciones que –en la legislación o en la práctica– no están cubiertas o están insuficientemente contempladas por sistemas formales” (OIT, 2012 en INE). Al no tener las condiciones para desarrollar un negocio, ni siquiera en el ámbito informal, estas personas recurren a trabajos en espacios callejeros (limpiaparabrisas, venta productos menores en las esquinas, etc.). Otros se sitúan en **la mendicidad** (la práctica de pedir limosna), lo que se observa en mayor o menor medida en varias comunas de la región, pero es especialmente notoria en el centro de Ovalle.

“Son alrededor de ochenta personas que hemos encuestado desde enero hasta el catorce de septiembre de este mes, en todo este año, ochenta personas... todo esto en contexto de familias en situación de mendicidad, cuarenta adultos, cuarenta niños, diecinueve niños varones, la edad promedio es seis coma cinco, veintisiete la edad promedio de los adultos, por lo menos eso, a grandes rasgos.” (Funcionario municipal, comuna Ovalle)

De lo anterior se desprende el aumento de **la mendicidad infantil**. Esta última, sea voluntaria o por imposición de algún adulto, es una vulneración de los derechos de los niños y niñas, ya que se relaciona la explotación infantil (Machado, 2021; Fondos de las Naciones Unidas para la Infancia, 2019).

Otra estrategia para hacer frente a la precariedad y vulneración a la que se encuentran expuestas las personas migrantes, hace referencia a políticas públicas de corte asistencialista. Según Tokman (2001), estas son de dos tipos: para apoyar el ingreso de los negocios informales a la formalidad, o **el apoyo como alivio a la pobreza**. A partir de las entrevistas realizadas, se pudo constatar la existencia del segundo tipo de apoyo, a través de la entrega de alimentos y bienes que, cuando provienen o son gestionados por funcionarios municipales, dependen casi exclusivamente de las voluntades que dichos funcionarios y sus redes puedan –o no– tener. Esto es: no dependen de políticas sociales provenientes del aparato estatal en sí mismo.

“Mira, en pandemia se dio... se vio bien azotado el trabajo del extranjero, porque el empleador se vio con disminución de ingresos, lo que hace que disminuya el ingreso al trabajador, o simplemente [se opte por] despedirlo, y eso generó harta complicación al extranjero, generó harta necesidad en su momento... Que por lo menos la municipalidad de ayuda asistencia pudimos cubrir, pero tampoco te abarca toda la necesidad de ellos, pero sin embargo se han podido hacer hartas cositas con ellos.”
(Hombre, funcionario municipal, comuna de Los Vilos)

Por otra parte, se evidencia ayuda humanitaria brindada por distintas agencias no gubernamentales, internacionales, personas naturales y miembros activos de distintas iglesias, cuya importancia radica, además, en la posibilidad de visibilizar una **arista solidaria** de la sociedad chilena. Ello ante la doble conjunción de emergencias, por un lado, sanitaria, y por otro, del desafío humanitario que supone enfrentar los flujos migratorios que han sido marcados por altos grados de racismo, xenofobia y violencia. Es decir, no todas las acciones tienen una carga negativa, sino, además emergen cuestiones relevantes, como la solidaridad hacia las personas migrantes.

“Hay muchas personas sin RUT, por lo tanto, sin registro social de hogares, sin asistencia social... ¿Qué pasaba con esas personas que no lo tenían? Y ahí el alcalde hizo una buena acción, que fue pedirle a los comerciantes que hicieran cajas de alimentos para entregarle a estas familias... hacen la excepción sin requerir el registro social de hogares, cuando es una emergencia.” (Mujer, comuna de Vicuña)

“Y bueno, la situación de pandemia acá en Monte Patria... a mi esposo donde trabajaba le reducen el horario, trabajaba menos horas y, por supuesto, ganaba el sueldo mínimo, cuando comúnmente ganaba cuatrocientos cincuenta, quinientos [mil]... pero la señora donde vivimos –muy empática con la situación– nos dijo ‘no, me pagan la mitad’, y mucha gente nos ayudaba... Entonces hubo esa empatía de parte de la gente.” (Mujer venezolana, comuna de Monte Patria)

Condiciones del habitar migrante: hacinamiento, campamentos y mendicidad

Con el incremento de las migraciones ha crecido también la necesidad de espacios habitables y viviendas. Esta necesidad se ha transformado en un problema, ya que no existen espacios suficientes y las condiciones, precios y requisitos de arriendo o de compra de una vivienda son muy elevados y casi imposibles de cumplir para las personas migrantes, en mayor medida desde el inicio de la pandemia.

En la región de Coquimbo, a partir de la observación y las entrevistas, se identifican tres grandes realidades que surgen como efectos o estrategias para enfrentar los problemas sobre las condiciones de habitabilidad de las personas migrantes. Primero; el **aumento de campamentos** y personas migrantes habitando en esta condición. Segundo, a propósito de la vocación productiva agroexportadora localizada hacia los valles y alejadas de las ciudades principales, los y las trabajadoras se agrupan en campamentos y **espacios en condiciones de hacinamiento**, en torno a los fundos o predios donde trabajan. Tercero, la proliferación de personas y familias

migrantes **viviendo en condición de calle y mendigando** en las principales ciudades de cada provincia.

La falta de viviendas y espacios dignos y asequibles, los elevados requisitos de acceso al mercado formal, y las dificultades que enfrentan los y las migrantes para cumplir con estas condiciones –por ejemplo, el mes de garantía o contar con un contrato de trabajo (Contreras, 2015)–, generan el escenario ideal para el surgimiento de problemas como el **hacinamiento**. Respecto de esto, el estudio “Acceso a la vivienda y condiciones de habitabilidad de la población migrante en Chile” de la Fundación Servicio Jesuita a Migrantes (SJM, 2020), indica que los hogares migrantes que presentan mayor porcentaje de allegamiento son los de origen haitiano (47%), seguidos por peruanos (29%) y bolivianos (28%). Un 19% del total de personas migrantes encuestadas viven en hogares con hacinamiento. En cuanto al acceso a la vivienda, el porcentaje de personas migrantes que residen en vivienda propia (15%), es bastante menor de quienes nacieron en Chile (67%), siendo el arriendo la condición mayoritaria.

Frente a este escenario desfavorable, **el mercado informal o irregular** les permite a estas personas acceder al mercado de tierras y viviendas. Al mismo tiempo, reduce los costos residenciales y las distancias a sus espacios de trabajo, a cambio de un incremento del uso social de los espacios, es decir, vivir en condiciones de hacinamiento (Contreras, 2016). En la región de Coquimbo, dichos espacios altamente densificados se ubicarían, según las entrevistas realizadas, principalmente hacia las localidades interiores, en los pueblos y cercanías de los predios de trabajo.

“Sí, hay muchos, muchos, antes había unos irregulares incluso... eran las casas que estaban a punto de caerse acá en Vicuña, que recibían a los extranjeros, entonces tú te encontrabas con extranjeros saliendo del terminal buscando ‘¿Dónde está el campamento de no sé cuánto?’... Creo que hubo varias denuncias, y eso se eliminó... pero te hablo en Vicuña, no sé cómo será el resto, si hubiera una real fiscalización se encontrarán con sorpresas muy desagradables, porque no hay nadie que esté fiscalizando eso.” (Funcionaria Municipal, Comuna de Vicuña)

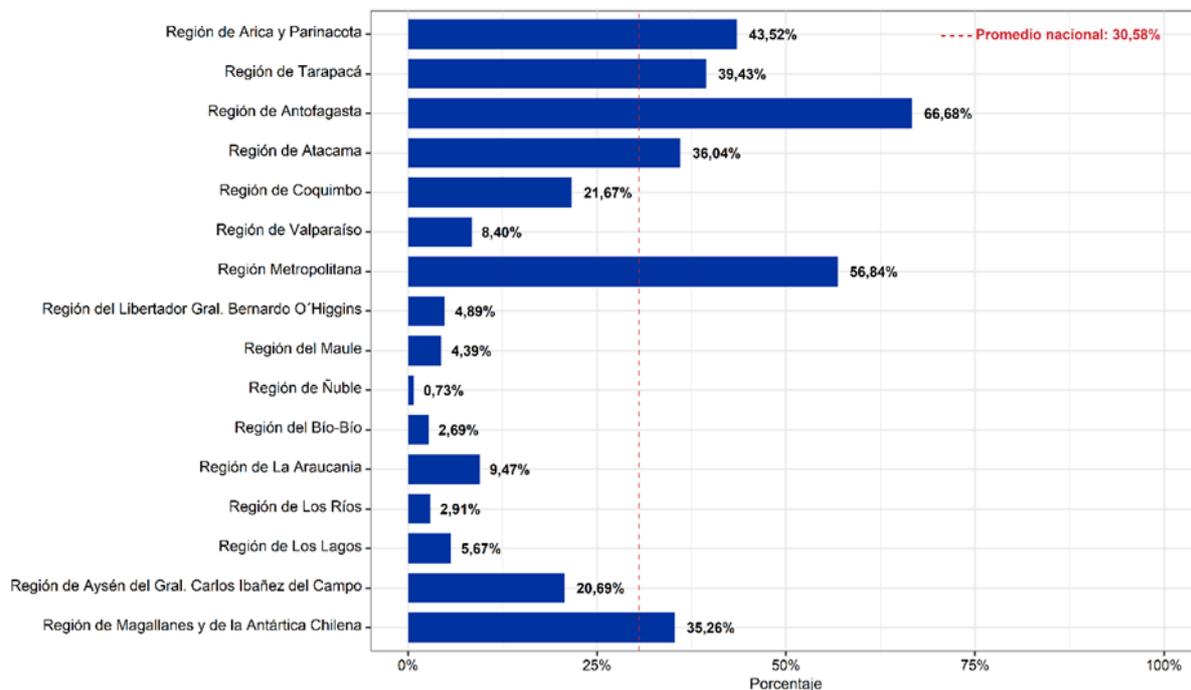
Estos espacios de residencia en condiciones de hacinamiento o “tugurios” (Contreras, 2015) no reúnen las condiciones básicas de habitabilidad; por ejemplo, presentan deficiencias en cuanto al área de servicios de agua, energía eléctrica, ventilación natural, etc. Por esto, en periodos de cuarentena producto de la pandemia COVID-19, representaron espacios de riesgo y grandes focos de contagio, muy difíciles de controlar por la necesidad de los residentes de continuar trabajando, la imposibilidad de mantener distancia social dentro de sus viviendas y, en algunos casos, la falta de higiene, la baja o nula utilización de mascarillas y la ausencia de protocolos sanitarios.

Uno de los entrevistados relató situaciones en las que, a partir de la detección de un caso de COVID positivo dentro de estas casas hacinadas, se produjeron focos de contagio y los habitantes debieron ser derivados a distintas residencias sanitarias para realizar cuarentena. Esto implicó otra dificultad más para los migrantes, ya que debieron dejar de trabajar y, por consiguiente, perdieron ingresos.

“Era una casa súper chica... yo creo que ahí había como ocho personas, y no contaban con el distanciamiento, no cumplían con las normas y protocolos, tuvimos que sacar al paciente COVID positivo y después tuvimos que sacar a otro más, llevarlo a la residencia... no podían dejar de trabajar, porque la gran mayoría de los beneficios estatales son para los chilenos y no para ellos, entonces si ellos dejaban de trabajar por el tema de la pandemia no tenían ingresos... incluso cuando los mandábamos a la residencia, lo único que querían era salir luego para trabajar.” (Mujer, funcionaria de salud, comuna de Los Vilos)

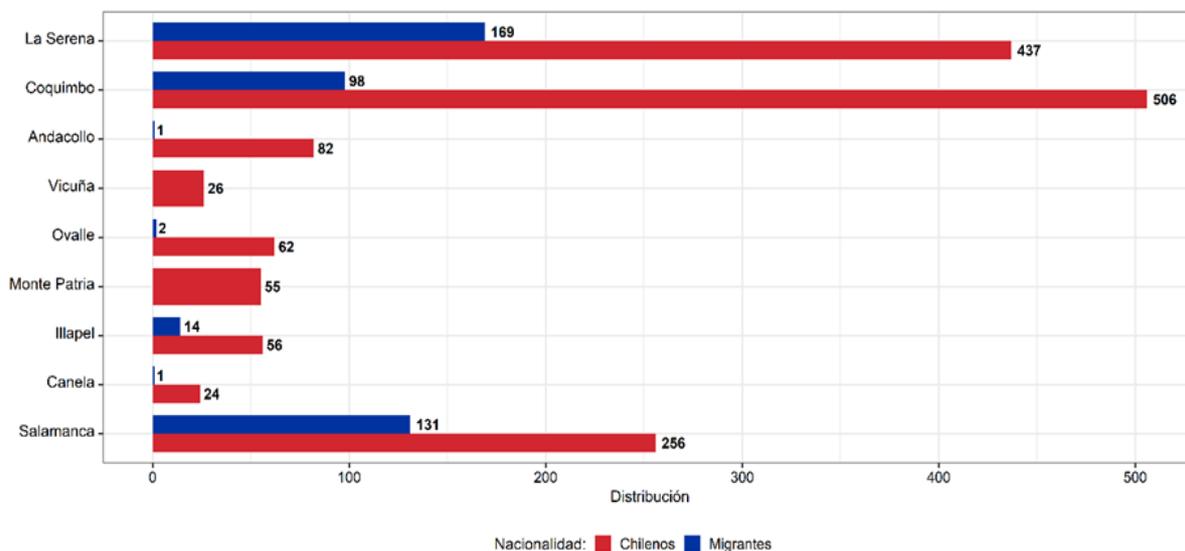
Dentro del mercado informal o irregular de viviendas, se encuentra también la toma de terrenos. En Chile, a partir de 2011 se ha observado un incremento sostenido de familias que viven en **campamentos**, destacando un aumento explosivo de la curva durante 2020 (que prácticamente triplica la población en campamentos de hace una década). Según los datos del Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021, en la actualidad hay 24.964 familias migrantes viviendo en campamentos, que corresponden a un 30,58% del total nacional, mientras que en la Región de Coquimbo, del total de familias en campamentos, el 21,67% corresponde a familias migrantes.

Gráfico 3. Porcentaje de familias migrantes que habitan en campamentos, en las regiones de Chile, 2020-2021.



Fuente: Elaboración propia a partir de Catastro de Campamentos 2020-2021, Techo-Chile.

Gráfico 4. Distribución de familias migrantes y chilenas, que viven en campamentos, en las comunas de la Región de Coquimbo, 2020-2021.



Fuente: Elaboración propia a partir de Catastro de Campamentos 2020-2021, Techo-Chile.

Desde el inicio de la pandemia han proliferado las tomas o campamentos en distintos espacios de las ciudades principales de la región, además de aquellos que se construyen en torno a los fundos y predios de trabajo agrícola. Esto se debería a la precarización, pérdida del empleo y los factores de vulnerabilidad a los que se ven expuestos los migrantes en general, por lo que los campamentos se presentan como “mecanismos de subsistencia” con condiciones insuficientes e indignas.

*“Decimos eso, hay veces que hay gente que les toca vivir o irse a una toma porque no pueden regresar a su país, porque vendieron todo, porque se vinieron endeudados.”
 (Hombre, colombiano)*

“Comunidad Agrícola, entonces les dieron esos terrenos, y la gente los fue ocupando, entonces ahora –como ya tiene personalidad jurídica esa colonia– están viendo la posibilidad [de que] los dueños, los comuneros, lo vendan a un precio no tan alto a los que estamos ocupando los terrenos... La otra opción es que den una especie de cesión de derechos, ahí no se pagaría nada. La tercera opción es que los terrenos sean entregados al SERVIU... yo creo que el cincuenta por ciento de los que viven ahí son extranjeros.” (Hombre, venezolano)

Según las entrevistas realizadas, además de un mecanismo de subsistencia, los campamentos o espacios de asentamientos autoconstruidos se resignifican como **espacios que materializan la posibilidad de permanencia o arraigo en el país al que se llega**, o como un tipo de habitación por medio de la cual los migrantes significan su condición de pobreza, imaginando formas alternativas de inclusión (Palma, 2020). Entonces, se busca formalizar la ocupación de los terrenos a través de la sesión de derechos o la compra legal a un precio asequible.

Por otra parte, se identifica la **necesidad de insertarse en una trama de amistad o parentesco**, sin las cuales es aún más difícil acceder al mercado informal habitacional. Los

relatos siempre mencionan a “un amigo”, “un conocido”, “primo” o familiar por medio del cual se conocen las alternativas habitacionales y se puede conseguir un lugar dentro de un campamento o incluso comprar viviendas o piezas dentro de él.

“Cuando llegué a Salamanca, un vecino me dice si me gustaría construir ahí también, y le digo ‘Claro me gustaría tener mi casa’, y bueno, había una construcción ahí que era de una peruana y me la vendió a un millón quinientos mil, y la compré y comencé a construir.” (Hombre, venezolano)

La precarización del trabajo y la dificultad para regularizar la situación migratoria en el país, entre otras dificultades agudizadas por el inicio de la pandemia COVID-19 y el problema habitacional, no solo se gestionan a través del mercado de vivienda informal y sus expresiones concretas, como campamentos y tugurios. Existe un grupo de personas que, debido a la imposibilidad de conseguir empleo y de acceder a estos mercados informales, se ve en la obligación de habitar espacios comunes como calles, plazas, etc. A la base de esto se encuentra una serie de factores de precarización de la vida, como la pérdida o la imposibilidad de conseguir empleo, la pérdida de las redes familiares, la imposibilidad de regresar a su país de origen (Campos, 2017) o la decepción provocada por el imaginario de bonanza económica del país de destino.

Conclusiones

La pandemia ha generado efectos multidimensionales en la vida de las personas migrantes en la región de Coquimbo. A través de los relatos, ha sido posible profundizar en el impacto y los efectos en el plano económico-laboral, y ver cómo esta dimensión desencadena una serie de consecuencias en la vida de los migrantes, poniendo en tensión aspectos relacionados a **lo laboral y las condiciones de habitabilidad.**

En este contexto, en algunas ocasiones el estatus migratorio se vuelve un determinante social en cuanto al acceso a salud, trabajo y vivienda. A menudo, las circunstancias de la migración han provocado las desigualdades sanitarias y “pueden exponer a los migrantes a mayores riesgos y resultados negativos para la salud: las políticas migratorias restrictivas hacen que un número cada vez mayor de migrantes viajen de manera clandestina y arriesgada utilizando medios de transporte irregulares; las crisis económicas y los sentimientos anti-migrantes les dan un acceso limitado a la atención de la salud, la educación y a condiciones de trabajo y de vida seguras y dignas” (OIM, 2020).

A partir de lo anterior, surgen dos fenómenos llamativos: abusos de los empleadores hacia los trabajadores migrantes, y es el surgimiento de estrategias de subsistencia dentro de la economía informal, tales como la creación de negocios o micro empresas de trabajo familiar.

Respecto de las condiciones habitacionales específicas de los migrantes residentes en la región de Coquimbo, se entiende que los problemas identificados se determinan por una serie de requisitos discriminatorios característicos del mercado formal de la vivienda, frente a lo cual los migrantes, sobre todo a partir de los cambios que ha propiciado la pandemia covid-19, se encuentran en una condición de “limbo institucional”. Así, deben optar por mercados informales para reducir costos y asentarse cerca de sus fuentes de trabajo, lo que muchas veces implica habitar espacios altamente gentrificados (“tugurios”), ubicados por lo general en los alrededores de los fundos o predios de trabajo hacia los valles.

Agradecimientos

A quienes han abierto las puertas de sus casas, de sus trabajos y se han tomado el tiempo de compartir sus experiencias de vida para nutrir de esta forma la caracterización regional de personas migrantes en contexto de pandemia.

A los miembros del equipo de investigación: Luis Moncayo Martínez, Diego Opazo Gallardo. Encargada de comunicaciones: Camila Estay Lamas, y administración y finanzas: Francisca Araya Aguilera.

A Daniela Henríquez y Luis Moncayo, por los comentarios realizados al texto final.

Bibliografía

- BOLTANSKI, L. (2009). De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación, Akal, Madrid, 2014 ISBN:978-84-460-4014-9 254 páginas.
- BOURDIEU, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Siglo XXI editores, Bs. Aires, Argentina.
- CALLON, M. & LATOUR, B. (2011). «¡No calcularás!» o cómo simetrizar el don y el capital Athenea Digital - 11(1): 171-192 -Artículo. Originalmente publicado como: Callon, M y Latour, B (1997). "Tu ne calculeras pas!" ou commentsymétriser le don et le capital. Revue du MAUSS, 9, 45-70. URL <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.847>
- CAMPOS, K. (2017). Inmigración en campamentos, percepciones sobre la vida en asentamientos precarios de Copiapó. Revista CIS | N°22 | agosto 2017 pág. 109 – 129.
- CONCHA, N. & MANSILLA, M. (2017). Pacientes ilegítimos: Acceso a la salud de los inmigrantes indocumentados en Chile. Salud colectiva, 13(3), Pág. 515.
- CONTRERAS, Y. & PALMA, P. (2015). Migración latinoamericana en el área central de Iquique: Nuevos frentes de localización residencial y formas desiguales de acceso a la vivienda. Departamento de Geografía. Universidad de Chile. Santiago.

CONTRERAS, Y., ALA-LOUKO, V. & Labbé, G. (2016). «Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique», *Polis* [En línea], 42 |, consultado el 06 diciembre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/polis/11266>

DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, México.

DÍAZ GORFINKIEL, M., & ELIZALDE-SAN MIGUEL, B. (2021). La inevitabilidad de los empleos de cuidado: La crisis de la COVID como reflejo de las limitaciones sociales y jurídicas en el sector del empleo del hogar. *Migraciones*. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, (53), 87-113. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.004>

INE (2021). *Boletín Empleo Nacional trimestre móvil mayo-julio 2021*. Obtenido de <https://www.ine.cl/prensa/2021/08/31/tasa-de-desocupaci%C3%B3n-nacional-alcanz%C3%B3-8-9-en-el-trimestre-m%C3%B3vil-mayo-julio-de-2021>

FINE, M., & TRONTO, J. (2020). Care goes viral: care theory and research confront the global COVID-19 pandemic. *International Journal of Care and Caring*, 4 (3), on-line first. DOI: <https://doi.org/10.1332/239788220X15924188322978>.

HENAO, C. (2008). *Continuidad y cambio en los valores, concepciones y prácticas de socialización en familias inmigradas de origen latinoamericano en Barcelona*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

HERRERA, G. (2021). Migraciones en pandemia: nuevas y viejas formas de desigualdad. *Revista Nueva Sociedad* No 293, mayo-junio de 2021, ISSN: 0251-3552.

IPP-UCN (2020). *Resultados del estudio Caracterización de la población migrante en la Región de Coquimbo*. Coquimbo: OIM.

LÓPEZ, E. FLORES, P. & OROZCO, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 33(94), 161-187. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000300161>

MOYANO, E. CASTILO, R. & LIZANA, J. (2008). “Trabajo informal: motivos, bienestar subjetivo, salud, y felicidad en vendedores ambulantes” v13, n.4, p693-701.

SJM (02 de 2020). Acceso a la vivienda y condiciones de habitabilidad de la población migrante en Chile. Obtenido de <https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2020/06/Informe-3-Vivienda-2020.pdf>

OIM (2020). *Migrantes Saludables en Comunidades Saludables*. Extraído de: <https://www.iom.int/migration-health>

PALMA, C., & PÉREZ, M. (2020). Migrantes en campamentos: autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile. *Antropologías del Sur*, 7(14), 15-33. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1608>

RIVAL, D. VALENZUELA, A. & CARTES, R. (2021). "Migración y trabajo, una revisión del contexto chileno actual". Cuhsotem julio 2021 • issn 2452-610x • págs. 522-547 <https://www.scielo.cl/pdf/cuhsotem/v31n1/2452-610X-cuhsotem-00008.pdf>

STEFONI, C. LEIVA, S. & BONHOMME, M. (2017). "Migrantes no mercado de trabalho: precarização e discriminação" • REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum. 25 (49) <https://www.scielo.br/j/remhu/a/SPHhJFfFg5RrfFStySFsDzs/?format=html&lang=es>

TECHO-Chile, Fundación Vivienda & CES. (2021). Informe ejecutivo Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021. Obtenido de https://ceschile.org/wp-content/uploads/2020/11/Informe%20Ejecutivo_Catastro%20Campamentos%202020-2021.pdf

TOKMAN, V. (2001). De la informalidad a la modernidad. ECONOMIA. Revista del Departamento de Economía Pontificia Universidad Católica del Perú, 24(48), 153-178.

VÁZQUEZ, F. (1994). Análisis de contenido categorial: el análisis temático. Unitat de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona.

Resumen del modelo

Algoritmo	Bietápico
Entradas	4
Clústeres	6

Calidad de clúster

